

- 2 **Una magnífica declaración de nuestro ser**  
*Susan Jostyn*
- 3 **¿Qué haré hoy?**  
*George Strong*
- 4 **¿Cómo medimos el tiempo?**  
*Mónica B. Esefer Passaglia*
- 6 **Encontramos paz en la economía divina**  
*Ginger Emden*
- 7 **¿Estoy escuchando realmente?**  
*Dave Oakes*
- 8 **Oremos por los cargos gubernamentales**  
*Lynn G. Jackson*
- 10 **Cuando el “no es posible” nos salvó**  
*Maryann McKay*
- 12 **La marmota y la forma divinal**  
*Scott C. Jenkins*
- 18 **Supera retos relacionados con la fertilidad y el embarazo**  
*Daisy Patricia Izquierdo Ortiz*
- 19 **Curación de trastorno mental e insomnio**  
*Jill Longanecker-Wiedman*
- 20 **Los síntomas crónicos desaparecieron**  
*Peter Henderson*
- 22 **Cantar con un propósito espiritual**  
*JJ Wahlberg*
- 23 **Libre de los efectos de una caída en bicicleta**  
*Roger Whiteway*
- 24 **El poder transformador del Amor sobre la ira**  
*Larissa Snorek*

#### **MOMENTOS DECISIVOS EN EL CRECIMIENTO ESPIRITUAL**

- 14 **Caminos nuevos y más brillantes**  
*Edwina Aubin*

#### **BUENAS NOTICIAS**

- 15 **Encuentran auto robado**  
*Nora Patricia Capellera*

#### **PARA JOVENES**

- 16 **Defendí mi libertad**  
*Dean Ziesler*

#### **PARA NIÑOS**

- 17 **“¡Yo estoy feliz contigo!”**  
*Grace Anderson*

# Una magnífica declaración de nuestro ser

Susan Jostyn

Apareció primero el 17 de noviembre de 2025 como original para la Web.

A veces, las personas les preguntan a los niños: “¿Qué quieres ser cuando seas grande?”, generalmente esperando respuestas tales como bombero, maestro, astronauta o atleta profesional. Del mismo modo, los entrevistadores ocasionalmente preguntan a los adultos: “¿Dónde te ves en cinco años?”, esperando respuestas que describan dónde podrían vivir o qué tan lejos podrían llegar dentro de una profesión en particular.

¿Qué pasaría si, en lugar de pensar en lo que esperamos ser en el futuro, nos preguntáramos regularmente: “¿Qué soy en este momento?”.

Cristo Jesús dijo: “Sed, pues, vosotros perfectos, como vuestro Padre que está en los cielos es perfecto” (Mateo 5:48). Esto no es un llamado al perfeccionismo humano, sino una invitación a ser conscientes *ahora* de nuestro verdadero y maravilloso ser (y el de los demás), que es pura y completamente bueno, libre y siempre accesible porque tiene su fuente en Dios.

Dios le declaró a Moisés: “YO SOY EL QUE SOY” (Éxodo 3:14). El conocimiento de este Dios todopoderoso y omnipresente iba a ser el fundamento para la liberación de los israelitas de la esclavitud en Egipto. Inicialmente, Moisés no confiaba en sus capacidades y se preguntaba qué nombre debería usar para explicarle al pueblo de Dios quién lo había enviado para guiarlos a la libertad. La poderosa respuesta que se le dio ilustró la autoridad incontestable de Dios. El amor de Dios liberó del faraón a los israelitas, los guio y los protegió.

La magnífica declaración de Dios “YO SOY EL QUE SOY”, con su promesa subyacente a los hijos de Israel y a toda la humanidad de estar con nosotros para siempre, ha sido traducida a cientos de idiomas e inspirado a millones de personas.

Mary Baker Eddy reflexionó profundamente sobre las enseñanzas de la Biblia acerca de Dios y Su creación. Estudió particularmente las obras sanadoras de Jesús y su significado para nuestras vidas hoy. Después de muchos años de este estudio, tuvo una experiencia que la llevó a descubrir la Ciencia Cristiana: Después de un grave accidente del que no se esperaba que se recuperara, Eddy pidió su Biblia. Mientras leía, vislumbró su verdadero ser espiritual en Dios, el Espíritu, y fue sanada. Dedicó el resto de su vida a comprender y demostrar lo que aprendió sobre Dios y nuestra inseparabilidad de nuestro divino Padre-Madre, y compartirlo con el mundo. El libro de texto de la Ciencia Cristiana que escribió, *Ciencia y Salud con la Llave de las Escrituras*, ha sido leído por innumerables personas en todo el mundo y transformado sus vidas.

También hay una grandiosa declaración del ser de Dios y el nuestro en un párrafo clave en *Ciencia y Salud*. En realidad, responde a la pregunta “¿Cuál es la declaración científica del ser?”. Dice: “No hay vida, verdad, inteligencia ni sustancia en la materia. Todo es la Mente infinita y su manifestación infinita, pues Dios es Todo-en-todo. El Espíritu es la Verdad inmortal; la materia es el error mortal. El Espíritu es lo real y eterno; la materia es lo irreal y temporal. El Espíritu es Dios, y el hombre es Su imagen y semejanza. Por lo tanto, el hombre no es material; él es espiritual” (pág. 468).

Las variaciones y expansiones de todas las ideas de esa declaración y cómo se relacionan con la curación de enfermedades y pecados se encuentran a lo largo de *Ciencia y Salud* y el resto de los escritos de Eddy. Comprender el ser de Dios y el nuestro como hijos de Dios es esencial para la curación en la Ciencia Cristiana.

Aquí hay un ejemplo: Hace varios años, después de despertarme por la mañana, me sentía muy mareada cuando intentaba sentarme por primera vez. Cuando me levantaba de la cama y comenzaba a caminar, me sentía físicamente desequilibrada al punto de que me preocupaba caerme. Esto me llevó a una rutina matutina de sentarme en la cama hasta que mi cabeza se aclarara, y luego rozar ligeramente mi mano contra la pared mientras caminaba, lista para sostenerme si era necesario.

Después de varios días de esto, me di cuenta de que había formado el hábito de revisar mentalmente mi cuerpo tan pronto como me despertaba para ver cómo se sentía todo y después preguntarme qué pasaría cuando me levantara. Fue entonces que enfrenté con firmeza esta inquietante situación con la oración. Decidí que antes de pensar en cualquier otra cosa por la mañana, me haría un chequeo espiritual, no físico. Dios es Amor, listo. La vida es Dios, listo. El Espíritu, la Verdad y no un cuerpo físico es el Dios de mi vida, listo.

También amplí mi comprensión de “la declaración científica del ser”, afirmando, por ejemplo, que todo es la Vida infinita y su manifestación infinita de salud, vigor, progreso, desarrollo y frescura, pues la Vida es Todo-en-todo. Esto quita de mí y de todos los demás la apatía, el estancamiento, la limitación y la enfermedad. Todo es la Verdad infinita y su manifestación infinita de santidad y claridad, pues la Verdad es Todo-en-todo. Esto descarta la desorientación y la inestabilidad. Todo es el Espíritu infinito y su manifestación infinita de energía, sustancia, entusiasmo y vigor, pues el Espíritu es Todo-en-todo. Eso descarta la decadencia, la apatía y el materialismo.

Hice esto con todos los sinónimos y cualidades relacionadas con cada uno, hasta que los temores sobre mi cuerpo fueron silenciados. Entonces me levantaba de la cama, sin inmutarme por los síntomas físicos que experimentaba. Antes de iniciar mi ajetreado día como practicante de la Ciencia Cristiana, así como esposa, madre y miembro de la iglesia y la comunidad, también estudiaba y apreciaba las ideas de la Lección Bíblica de esa semana del *Cuaderno Trimestral de la Ciencia Cristiana*. El problema pronto desapareció y jamás volvió. Años después, permanezco libre y confiada, así como vigorosamente activa.

Todos los días estoy agradecida por esta experiencia, que me recuerda estar alerta a lo que pienso y soy, y comenzar cada mañana apreciando la majestad y la presencia de Dios y el hecho espiritual de nuestra unidad con Él. Nuestro Padre-Madre siempre está expresando amor, salud, pureza y paz en nosotros. Reconocer y ceder a la magnificencia tanto de la declaración de Dios “Yo soy el que soy” como de

“la declaración científica del ser” siempre deriva en inspiración y libertad, así como curación.

---

## ¿Qué haré hoy?

*George Strong*

Apareció primero el 15 de diciembre de 2025 como original para la Web.

**A lo largo** de los años, a medida que he estudiado la Biblia a la luz de las enseñanzas de la Ciencia Cristiana, me he dado cuenta de que la pregunta “¿Qué haré hoy?” no es una mera pregunta ociosa. Es probable que mis decisiones sobre qué hacer tengan un efecto en mí y en las personas que conozco. Esto siempre ha sido cierto.

Tomemos, por ejemplo, la historia bíblica en la que un hombre le pregunta a Jesús: “¿Haciendo qué cosa heredaré la vida eterna?” Jesús responde preguntándole: “¿Qué está escrito en la ley?” y confirma su respuesta: “Amarás al Señor tu Dios... y a tu prójimo como a ti mismo” con: “Bien has respondido; haz esto, y vivirás” (véase Lucas 10:25-37). Pero cuando el hombre pregunta: “¿Quién es mi prójimo?” Jesús comparte una parábola sobre un viajero que es golpeado, robado y abandonado a un lado del camino. Un sacerdote y un levita pasan sin detenerse, pero un samaritano se detiene, atiende las heridas del hombre y lo lleva a una posada cercana, donde puede ser atendido.

Cuando Jesús le pregunta quién era el “prójimo” del viajero, el hombre responde: “El que usó de misericordia con él”. Jesús luego le instruye: “Ve, y haz tú lo mismo”.

Recuerda, la pregunta original del hombre era: “¿Haciendo qué cosa heredaré la vida eterna?”. Y la respuesta de Jesús fue, esencialmente: Ayuda a alguien que necesita ayuda. Si el samaritano de la parábola se hubiera preguntado esa mañana: “¿Qué haré hoy?”, probablemente no habría respondido: “Creo que cuidaré a un hombre herido que encuentre en el camino”, sin embargo, claramente él estaba listo y

dispuesto a responder con compasión cuando surgiera la situación. A través de esta enseñanza, Cristo Jesús dejó en claro que el cuidado de los demás —satisfacer las necesidades inmediatas de las personas— es algo que debemos hacer.

Hace algún tiempo, estaba jugando a la pelota con algunos amigos. Cuando uno de ellos se cayó y sintió un gran dolor y casi no podía mover el hombro, me pidió que llamara a una ambulancia. Por supuesto que hice la llamada, pero al mismo tiempo, oré para que Dios me mostrara cómo podía ayudarlo de la mejor manera.

De inmediato, me vino el siguiente pensamiento: Él “descubrirá que él no ha caído, que es íntegro, puro y libre”. Reconocí esto como parte de una declaración en *Ciencia y Salud con la Llave de las Escrituras*, escrito por Mary Baker Eddy: “Por medio del discernimiento del opuesto espiritual de la materialidad, o sea, el camino mediante Cristo, la Verdad, el hombre reabrirá con la llave de la Ciencia divina las puertas del Paraíso que las creencias humanas han cerrado y descubrirá que él no ha caído, que es íntegro, puro y libre, ...” (pág. 171). Mi amigo no había pedido tratamiento de la Ciencia Cristiana, así que no estaba orando específicamente por él, pero esto elevó mi propio pensamiento acerca de mi amigo y la situación. Años antes, yo había sufrido una lesión similar en el hombro. En ese caso, la oración había resultado en que mi hombro volviera a su lugar, así que sabía que este tipo de lesión podía sanarse a través de la oración.

Mientras oraba, me sentí guiado a compartir algunas palabras de aliento con mi amigo. Justo después de esto, hubo un cambio en su hombro y me dijo que el dolor había desaparecido casi por completo. Los profesionales médicos que habíamos llamado vinieron y lo llevaron a un hospital local, donde le dijeron que parecía que su hombro se había dislocado, pero que ahora estaba bien. No necesitó ningún tratamiento médico y estuvo libre de irse a casa.

Esta experiencia me hizo dar cuenta de que podíamos ser llamados a ayudar a alguien en cualquier momento, en cualquier situación, ya sea un amigo o familiar o incluso alguien que no conocemos o con quien no

tenemos una relación continua, como en el caso del samaritano.

Los Estatutos de La Primera Iglesia de Cristo, Científico, incluyen “Alerta al Deber”, que dice: “Será deber de todo miembro de esta Iglesia defenderse a diario de toda sugestión mental agresiva, y no dejarse inducir a olvido o negligencia en cuanto a su deber para con Dios, para con su Guía y para con la humanidad” (Mary Baker Eddy, *Manual de La Iglesia Madre*, pág. 42). Al pensar en cómo cumplir con este requisito, me he dado cuenta de que mi deber para con la humanidad es el mismo que Jesús recomendó en su parábola del buen samaritano.

Creo sinceramente en la promesa de Jesús de que aquellos que son obedientes a sus enseñanzas experimentarán la vida eterna. ¿Qué haré hoy? Bueno, sea lo que sea, espero y oro para estar alerta y consciente de las personas necesitadas que me rodean, para reconocer las formas en que puedo ser de ayuda y para compartir algo de la promesa y la bendición de Cristo cada día.

---

## ¿Cómo medimos el tiempo?

*Mónica B. Esefer Passaglia*

Apareció primero el 19 de febrero de 2026 como original para la Web.

**Durante muchos años**, trabajé como desarrolladora de software en el ámbito del desarrollo organizacional. Normalmente trabajaba con equipos grandes, y empezábamos con un plan de proyecto que incluía una lista detallada de tareas, plazos y tiempo estimado de terminación. Vivíamos según el calendario, esforzándonos por cumplir con los compromisos que la empresa había asumido con nuestros clientes.

Aunque era útil trabajar de forma organizada, a veces sentíamos como si fuéramos esclavos del tiempo. Probablemente conozcas esa sensación. Por ejemplo,

puede parecer natural estar estresado o cansado durante el mes de diciembre después de esforzarse tanto para cumplir con los plazos de fin de año. Podemos sentirnos desanimados porque no hemos logrado totalmente los objetivos que establecimos para el año. Quizá nos presionamos al proponer innumerables resoluciones para el año nuevo.

En esas ocasiones me ha resultado útil recordar que un calendario es tan solo un sistema para organizar y coordinar actividades. Es una construcción humana, no una ley de Dios; así que no tiene ningún poder real para convertirse en una fuente de frustración o hacernos sacar conclusiones limitantes sobre la vida y sobre nosotros mismos.

La Biblia tiene mucho que decir sobre la perspectiva de Dios respecto al concepto del tiempo. Me encanta esta frase: “Amados, no ignoréis esto: que para el Señor un día es como mil años, y mil años como un día” (2 Pedro 3:8, LBLA). Y considero este versículo sobre la plenitud del día de Dios, que no se mide por un calendario humano: “Este es el día que el Señor ha hecho; regocijémonos y alegrémonos en él” (Salmos 118:24, LBLA).

En el libro de texto de la Ciencia Cristiana, *Ciencia y Salud con la Llave de las Escrituras*, Mary Baker Eddy arroja más luz sobre el tema al presentar la definición espiritual de la palabra *día*: “La irradiación de la Vida; luz, la idea espiritual de la Verdad y el Amor...”

“Los objetos del tiempo y del sentido desaparecen en la iluminación de la comprensión espiritual, y la Mente mide el tiempo de acuerdo con el bien que es desarrollado. Este desarrollo es el día de Dios, y ‘no habrá allí más noche’” (pág. 584).

La Ciencia Cristiana revela que Dios, el Espíritu, es eterno; la Mente divina que gobierna para siempre con inteligencia toda su creación. En la infinitud de la bondad de Dios, donde todos realmente vivimos, no hay tiempo, ni limitación, ni sistema humano de medición; solo la medición de la Mente del “bien que es desarrollado”. No hay mal ni oscuridad en la plenitud del universo de Dios, donde la irradiación del bien —la luz que proviene de Dios— llena todo el espacio.

Puesto que Dios es omnipresente, cuando sea y donde sea que oremos, podemos sentir nuestra conexión natural con lo divino: podemos vivir en el día de Dios y regocijarnos al ser testigos del bien que Él despliega constantemente. En el día de Dios, experimentamos la irradiación de la Vida real, o divina, que es totalmente armoniosa. Como Dios es nuestra fuente y nosotros somos Su efecto, reflejamos cualidades de la Vida divina, tales como fuerza, energía, innovación, salud y alegría.

Tenemos la oportunidad de cambiar, paso a paso, la forma en que medimos nuestras actividades, tareas y logro de metas —en vez de por el tiempo que llevan, medirlos por el bien realizado— dejando a un lado la fuerza de voluntad, la ansiedad, el estrés y la frustración. Esto no significa que seremos menos eficientes, sino mucho más eficientes. Con humildad, descubriremos que cuando nuestro pensamiento se vuelve hacia Dios, la influencia del Cristo —“la verdadera idea que expresa el bien” (*Ciencia y Salud*, pág. 332)— pone en evidencia nuestras habilidades y capacidades como efecto de Dios. Inspira nuestras prioridades y actividades; desarrolla la inteligencia, la creatividad y la productividad; y también mide este desarrollo del bien en el día eterno de la Vida.

En mi caso, con la nueva comprensión adquirida al aprender a orar y estudiar en la Ciencia Cristiana, dejé de sentirme esclavizada por las interminables listas de trabajos pendientes. Dejé de culparme por los fracasos y, en cambio, recurrí a Dios, la Mente que todo lo sabe, y pedí Su guía. Esto me ayudó a ver cómo priorizar las tareas y me permitió reconocer que, como expresión de Dios, tengo la capacidad de llevar a cabo cualquier cosa que necesite hacer. Al dejar que la Mente, la inteligencia divina, estableciera y priorizara mis objetivos, cada día se desarrollaba con confianza en el gobierno de Dios en cada tarea y situación.

Hoy, aunque mi campo de trabajo ha cambiado, en el trajín de los días ajetreados, sigo haciendo todo lo posible por tomarme momentos para detenerme y apreciar la medida del tiempo que Dios tiene —“el bien que es desarrollado—”. Dios, el Amor invariable, produce y mide solo el bien porque no hay lugar para el mal en Su día. Esta percepción espiritual me ha ayudado

muchas veces a realizar tareas o actividades que al principio me parecían difíciles o incluso imposibles.

Medir el tiempo solo como lo hace Dios y regocijarnos en el bien aumenta nuestra expectativa de que el bien sea natural y real. Entonces experimentamos el brillo de la Vida, expresado en inocencia, armonía, salud y progreso espiritual.

---

## Encontramos paz en la economía divina

*Ginger Emden*

Apareció primero el 29 de septiembre de 2025 como original para la Web.

**A medida que** los mercados globales suben y bajan, es natural querer tener la seguridad de un sentido constante de provisión. Pero esto puede parecer inalcanzable. Sin embargo, dicha provisión está disponible. Mary Baker Eddy, fundadora de *The Christian Science Monitor* y autora de *Ciencia y Salud con la Llave de las Escrituras*, ofrece esta alentadora idea: “La creación está siempre apareciendo, y tiene que continuar apareciendo siempre debido a la naturaleza de su fuente inagotable” (pág. 507).

¡Qué hermosa promesa! ¿Quién no querría estar plenamente consciente de esta fuente inagotable de provisión que satisface las necesidades diarias? El suministro de Dios es el pozo que jamás se seca.

La perpetua provisión divina no es una anomalía ni es exclusiva de un determinado grupo de personas. Independientemente de las circunstancias, Dios, el Espíritu, es el único creador, y Su creación es espiritual y abundante. Por lo tanto, podemos confiar en “las cosas de arriba”, no “en las de la tierra” (Colosenses 3:2). Abrir nuestros pensamientos y corazones a esta efusión de la bondad de Dios disuelve el miedo y nos lleva a “delicados pastos” ilimitados (Salmo 23:2, LBLA).

Cristo Jesús ejemplificó la confianza en Dios a fin de que proveyera los medios para pagar el impuesto anual del templo (véase Mateo 17:24-27). Le indicó a su discípulo Pedro que fuera a pescar y le dijo que el primer pez que atrapara tendría una moneda en la boca que sería suficiente para pagar los impuestos de ambos.

No era inusual que Jesús reconociera de todo corazón que Dios era su Padre, el verdadero proveedor. Del mismo modo, nuestra verdadera vida espiritual depende solo de Dios; no de ninguna persona, cuenta bancaria, fondo de jubilación, empleador u organización. Qué liberador es encontrar nuestra valía en Dios.

Este himno del *Christian Science Hymnal: Hymns 430-603* habla sobre la invaluable relación que cada uno de nosotros tiene con Dios:

No olvides quién eres, oh hijo de Dios,

pues Dios de ti el reflejo puro exige;

buena es tu herencia, y tu hogar,

en el cálido abrazo del Espíritu,

a salvo y seguro está.

(Mildred Spring Case, N.º 475, alt. © CSBD)

Después de la universidad, viajé a Mongolia para visitar a una amiga. En un momento dado, ella hizo arreglos para que fuera al campo con algunos miembros de su familia. Una mañana durante este viaje, me desperté paralizada por el temor porque no había traído suficiente dinero para cubrir los gastos. Por lo que pude ver, no había cajeros automáticos en el desierto de Mongolia y las tarjetas de crédito no eran una opción.

Mientras oraba, llegó la guía divina: “Puede que tengas poco dinero, pero tu verdadera moneda es la gratitud. ¡Sé agradecida! Esto es universal”.

Me tomé el tiempo para agradecer a Dios por las innumerables bendiciones que ya había experimentado en el viaje. Unos amigos habían compartido sus teléfonos celulares conmigo; me abrió camino a través de nuevas ciudades donde no hablaba el idioma; me

sentía segura y tenía un afecto cada vez mayor por mis hermanos y hermanas de todo el mundo. El miedo se desvaneció a medida que me volvía más consciente de la calidez de la presencia de Dios. Después de unos minutos de dar gracias a Dios, pude levantarme de la cama y continuar con el día.

Cuando llegó el momento de pagar la cuenta al dueño de nuestro campamento, él dijo: “Has sido una excelente huésped. Me gustaría cobrarte la tarifa local”. Esta fue una cantidad que pude pagar. Más que un gesto amable, pareció como si él también estuviera reconociendo la provisión de Dios, ¡sin límite!

No obtenemos lo que necesitamos de ningún otro lugar que no sea el Amor divino, Dios. La ley del Amor nos permite ser agradecidos y generosos, sin perder nada. Estos estados de pensamiento pueden trascender cualquier ritual u obligación e impulsarnos a estar más conscientes de nuestra unidad con nuestro Padre celestial. *Ciencia y Salud* dice: “¿Nos beneficia la oración? Sí, el deseo que parte hambriento de justicia es bendecido por nuestro Padre y no vuelve a nosotros vacío” (pág. 2).

A diferencia de un sueldo que se gana y se gasta, la provisión de Dios es espiritual e inagotable. Y la oración puede llevarnos a nuestra herencia divina, donde no competimos con los demás y vivimos nuestro valor espiritual innato, siempre presente. Aquí, encontramos esperanza y confianza en “las cosas de arriba”, las cosas de Dios.

Romper el ciclo del temor nos recuerda que somos los amados de Dios, que participamos en la economía divina donde cada hijo de Dios tiene todo lo que necesita, incluida la paz duradera.

## ¿Estoy escuchando realmente?

*Dave Oakes*

Apareció primero el 9 de marzo de 2026 como original para la Web.

**Muchos de nosotros** hemos tenido momentos en los que hemos luchado con una decisión sobre hacer lo correcto. Quizá también nos hemos preguntado cómo se relaciona el escuchar con la oración y cómo puede promover una mejor comprensión de Dios que nos ayuda con estas decisiones. Hace poco, tuve una experiencia que me enseñó a estar atento para escuchar la dirección de Dios.

Eran las once de la noche, y yo estaba en un barco que tenía previsto partir cinco horas después para un viaje de novecientos sesenta kilómetros a lo largo de la costa este de los Estados Unidos, desde Maine hasta Virginia. Traté de dormir, pero me revolví mental y físicamente en la litera de la proa con la persistente y acuciante intuición de que no debía partir en este viaje. “¿Cómo no voy a irme?” Me pregunté. “La expedición está ligada al trabajo que haré durante los próximos 12 meses, y tengo un miembro de la tripulación que ha viajado desde Alaska para participar en esta aventura. Como capitán del buque, ¿cómo puedo, con la conciencia tranquila, decirle que cancelo el viaje?” Mi intuición decía: “No vayas”, y mi sentido de responsabilidad decía: “Tengo que ir”.

Mientras luchaba con qué hacer, llegó otra intuición: “Dios no nos pone entre la espada y la pared. Dios nos da mensajes claros sobre lo que es correcto hacer — mensajes que traen claridad y paz, no indecisión ni conflicto—”.

También pensé en esta declaración de *Ciencia y Salud con la Llave de las Escrituras* de Mary Baker Eddy: “En la relación científica entre Dios y el hombre, encontramos que todo lo que bendice a uno bendice a todos, como lo demostró Jesús con los panes y los peces — siendo el Espíritu, no la materia, la fuente de provisión —” (pág. 206). Razonaba que el Espíritu, Dios, la “fuente

de provisión”, solo proporcionaría ideas correctas que bendecirían a todos.

Llamé a mi esposa y le dije que tenía la fuerte intuición de no hacer este viaje. Escuchó y luego compartió ideas de un artículo metafísico que había leído y que usaba una analogía relacionada con los colores de los semáforos: rojo, verde y amarillo. A veces en la vida llegamos a un “semáforo en rojo” y necesitamos dejar lo que estamos haciendo. A veces el semáforo es verde y nos sentimos inspirados a seguir adelante. Y a veces nos encontramos con una luz amarilla y necesitamos hacer una pausa, escuchar en oración y luego ceder a las ideas inspiradas que nos vienen. Reflexioné más profundamente sobre el significado espiritual de esto y cómo podía ayudarme a obtener claridad, dirección y paz.

Razoné que, además de detenerse totalmente, un semáforo en rojo podría representar protección y estabilidad, que un semáforo en verde podría simbolizar progreso y renovación, y que un semáforo en amarillo puede representar la sabiduría adquirida al escuchar en oración. Me impresionó el poderoso simbolismo de esa luz amarilla como la necesidad de ceder un sentido humano de responsabilidad e indecisión a la inspiración dirigida por Dios y a la expectativa de bien llena de luz.

Me di cuenta de que la paz espiritual que buscaba no se encontraría en la detención o desaparición del pensamiento con luz roja y verde, sino más bien en la pausa del pensamiento con luz amarilla. *Ciencia y Salud* dice: “Lo que más necesitamos es la oración del deseo ferviente de crecer en gracia, expresada en paciencia, mansedumbre, amor y buenas obras” (pág. 4). También dice, refiriéndose a Dios como Amor, “El Amor inspira, ilumina, designa y va adelante en el camino” (pág. 454). Me di cuenta de que mi verdadero deseo era simplemente hacer lo correcto, expresar amor y ceder a la dirección de Dios.

Oré algo así: “Padre-Madre Dios, gracias por crearme a Tu imagen y semejanza: alerta, inteligente, perspicaz, considerado, compasivo, completo y deseando escuchar y seguir Tu guía. Eres el bien infinito, la única Mente del universo, y yo te reflejo a Ti, la Mente divina, en

todos los sentidos. Como Tú eres del todo bueno, no hay lugar para la confusión, la indecisión o la falta de paz. Tú eres la fuente de todas las ideas correctas, y tengo acceso completo a ellas”.

La niebla de la confusión y falsa responsabilidad se evaporó de inmediato cuando hice una pausa, oré y abracé el deseo de escuchar y obedecer la dirección de Dios. Sentí que me embargaba la paz. Sabía que no era correcto continuar con este viaje.

Lo compartí con mi compañero de tripulación, y ocurrió algo de lo más interesante. Me dijo que estaba agradecido y aliviado de que no emprendiéramos este viaje, ya que él también había estado lidiando con dudas sobre ir. Esta intuición, esta oración inspirada por Dios, la habíamos sentido los dos.

Mucho bien ha surgido como resultado de seguir esta visión espiritual, desde estar en casa para experimentar el nacimiento de mi nieta hasta tener oportunidades profesionales increíbles e inesperadas que habría perdido si hubiera estado en el mar. Mi compañero de equipo experimentó algo similar. Y muchas bendiciones siguen revelándose al prestar atención a los metafóricos “colores” del hecho de escuchar. Como nos dice *Ciencia y Salud*: “Debemos [orar] sin cesar’. Tal oración es respondida en la medida en que llevemos nuestros deseos a la práctica” (pág. 15).

Cada vez descubro más cómo el escuchar inspirado por Dios, o la oración, abre el pensamiento —y la experiencia— a un bien inefable.

---

## Oremos por los cargos gubernamentales

*Lynn G. Jackson*

Apareció primero el 12 de enero de 2026 como original para la Web.

**Al pez betta**, o luchador de Siam, no le gusta compartir su acuario con otros machos betta. De hecho, los machos betta pelean y se muerden entre sí hasta que uno muere. No son compañeros de equipo. Se vuelven unos contra otros. Estos peces son conocidos por su agresividad, que ha sido engendrada en ellos.

En las últimas décadas, muchos países han visto un aumento en los ataques y peleas similares entre sus ciudadanos; han surgido divisiones y se han polarizado debido a una o más leyes, a las políticas o incluso a las personalidades públicas. Aunque cada uno de nosotros pueda tener su propia percepción de lo que cree que debe hacerse bajo ciertas circunstancias, mi pensamiento suele recurrir a esta respuesta de la Fundadora de la Ciencia Cristiana, Mary Baker Eddy, cuando le preguntaron sobre su política: “En realidad, no tengo ninguna, sino la de apoyar a un gobierno justo; amar a Dios supremamente, y a mi prójimo como a mí misma” (*La Primera Iglesia de Cristo, Científico, y Miscelánea*, pág. 276).

Entonces, ¿cómo podríamos apoyar un gobierno justo, caracterizado por la moralidad, la justicia y el respeto por la ley y el orden? ¿Y cómo podríamos apoyar a quienes ocupan cargos de gobierno para que expresen virtud, justicia y honestidad? La oración por los cargos gubernamentales puede mostrar un camino a seguir cuando un país está lidiando con divisiones. Para mí, orar de esta manera quiere decir comprender espiritualmente qué significa ese cargo, qué representa y las cualidades espirituales necesarias para cumplir con sus deberes.

Por ejemplo, yo resido en los Estados Unidos y oro con regularidad para apoyar el cargo de Presidente. Esto incluye reconocer que la realidad espiritual revelada en la Biblia, especialmente en la vida y el ministerio sanador de Jesús, siempre es verdadera, ya sea que la evidencia física inmediata lo confirme o no. A través de la forma espiritual de pensar, podemos reconocer y afirmar que el cargo pertenece a Dios, la Mente omnipotente, y que está gobernado por esta Mente. De manera que, cada individuo que ocupa ese puesto está, en realidad, bajo el control de la Mente divina única. Dios sostiene el cargo, y la sabiduría, la economía y el amor fraternal lo impregnan a través de la guía divina.

Orar de esta manera despersonaliza nuestro sentido del cargo y, en lugar de ver a una persona al mando, empezamos a ver que Dios, el bien, está al frente, guiando a Su creación perfecta. Esto incluye al individuo que ocupa ese cargo, cuya verdadera identidad espiritual es el reflejo de Dios, hecho a Su imagen y semejanza.

Una vez, cuando los funcionarios religiosos se acercaron a Cristo Jesús tratando de tenderle una trampa, le dijeron: “Maestro, sabemos que eres hombre veraz, y que no te cuidas de nadie; porque no miras la apariencia de los hombres, sino que con verdad enseñas el camino de Dios. ¿Es lícito dar tributo a César, o no?” Jesús respondió: “Dad a César lo que es de César, y a Dios lo que es de Dios” (Marcos 12:14, 17).

Jesús hizo una clara distinción entre la personalidad de César y la absoluta autoridad de Dios. Nunca promovió derrocar el gobierno de César, pero sí promovió el derrocamiento del mal al reconocer que toda gloria y poder pertenecen a Dios, el bien. Nosotros también podemos “dar a Dios lo que es de Dios” y regocijarnos en la autoridad y el poder divinos que operan en cada cargo en todo el mundo. ¿Pero cómo?

Encontré una respuesta útil en palabras escritas por uno de los primeros practicistas y maestros de la Ciencia Cristiana: “Quien se dedica al trabajo sanador aprende, a través de su comprensión del Principio divino, a detectar rápidamente el error que debe ser eliminado para que se pueda experimentar una verdadera curación, y la Sra. Eddy lo deja muy claro a lo largo de toda su enseñanza. Explica a los estudiantes de sus escritos que tanto el miedo como el pecado deben ser expuestos y destruidos por la verdad, y que el practicista que percibe cualquier fase del error — falta de sinceridad, deshonestidad o impureza— en el pensamiento del paciente, debe primero encender la luz de la Verdad en las profundidades de su propio pensamiento y expulsar todo lo que quede en ella de esos errores. Entonces estará listo para enfrentar con amor y eficacia la tarea que se le ha encomendado de sanar perfectamente la consciencia humana que ha acudido a él en busca de la ayuda que solo la Ciencia divina puede brindar” (Annie M. Knott, “Spiritual discernment,” *Sentinel*, March 15, 1919).

Sanar nuestro propio pensamiento primero nos prepara para despersonalizar cualquier mal que parezca estar presente mientras oramos por los cargos del gobierno. Al eliminar de nuestro propio pensamiento cualquier creencia en el poder del mal, como el odio, la ira o la falta de sabiduría, purificamos nuestro sentido del cargo y reemplazamos cualquier conciencia del mal con lo que comprendemos como real y verdadero del gobierno de Dios.

Mientras oramos, ninguna ira, lógica materialista ni indignación deben entrar en el pensamiento para nublar nuestra visión espiritual de lo que Dios está haciendo y ha hecho por la humanidad. Solo la perfección de Dios y de Su creación debe reposar en el pensamiento si queremos obtener una percepción clara de la autoridad y el poder de Dios en los hechos humanos. En realidad, ni el odio, la ignorancia, la voluntad propia ni el sentimentalismo pueden invadir el cargo. La mente mortal, una mente supuesta que se opone a Dios, no tiene dominio en ningún cargo porque está fuera de la ley divina, la que la Ciencia divina — la verdadera visión de Dios y de Su creación— revela como la única ley. La mente mortal es impotente ante la omnipresencia de la Mente divina, Dios.

Nuestras oraciones por los cargos gubernamentales pueden ayudar a mantener el cargo, su propósito y las cualidades espirituales necesarias para sostenerlo. Y esto, de forma natural, bendice al individuo que lo ocupa y a todos aquellos cuyas vidas se verán afectadas por las decisiones derivadas del ejercicio de ese cargo.

La Sra. Eddy escribe: “Orad por la prosperidad de nuestro país y por su victoria bajo las armas; que la justicia, la misericordia y la paz continúen caracterizando su gobierno, y que ellas gobiernen todas las naciones. Orad para que la divina presencia continúe guiando y bendiciendo a nuestro primer magistrado, a aquellos asociados con su cargo ejecutivo y a nuestro poder judicial; que dé a nuestro congreso sabiduría, y que sostenga a nuestra nación con la diestra de Su justicia....”

“Quiera nuestro Padre-Madre Dios, que en el pasado nos puso mesa en el desierto y ‘en medio de nuestros angustiadores’, establecernos en la más sagrada fe,

plantar nuestros pies firmemente en la Verdad, la roca del Cristo, la ‘certeza de lo que se espera’ —y saciarnos con la vida de Dios y con la comprensión de lo que es El, y con la buena voluntad para con los hombres” (*La Ciencia Cristiana en contraste con el panteísmo*, págs. 14-15).

La agresividad no se engendra en nosotros. El hijo de Dios no tiene tendencia a la pelea ni a la ira, sino que evidencia el gobierno divino de Dios. Es natural que todos oremos para reconocer esto, y oremos sobre esta base, para que los cargos del gobierno bendigan a todos.

---

## Cuando el “no es posible” nos salvó

*Maryann McKay*

Apareció primero el 19 de enero de 2026 como original para la Web.

**Tengo varias frases** favoritas de mi estudio de la Ciencia Cristiana; una de las cuales ha sido un faro y una roca por su certeza y expectativa de la divina liberación que Dios, el Amor, brinda: “Recuerda, no puedes ser llevado a ninguna circunstancia, por más grave que sea, en la que el Amor no haya estado antes que tú y en la que su tierna lección no te esté esperando” (*La Primera Iglesia de Cristo, Científico, y Miscelánea*, págs. 149-150).

Esta declaración de la Descubridora y Fundadora de la Ciencia Cristiana, Mary Baker Eddy, se aplica universalmente —a cualquiera en cualquier situación— y se hace eco del amado Salmo veintitrés, que dice: “No temeré mal alguno, porque tú estarás conmigo; Tu vara y tu cayado me infundirán aliento” (versículo 4).

Ambas declaraciones nos dieron la muy necesaria seguridad de que estábamos a salvo bajo el omnipotente y amoroso cuidado de Dios cuando mi marido y yo enfrentamos una situación peligrosa y potencialmente violenta. En esta experiencia, la “tierna lección” que menciona la Sra. Eddy fue para que nosotros viéramos que, independientemente de lo que gritara la

percepción humana, la verdad espiritual de que nadie tenía el poder de hacernos daño gobernaba la situación. La confianza radical en la verdad de que Dios siempre nos acompaña, ama y protege a cada uno de nosotros nos permitió ver estas promesas cumplidas.

En el momento de este incidente, trabajábamos para nuestro gobierno y residíamos en América Latina. Mi marido y yo habíamos viajado a una ciudad lejana para comprar comida y otros artículos que no estaban disponibles donde vivíamos. En el viaje de regreso, el asiento trasero del coche estaba lleno de paquetes.

La carretera era solitaria y se consideraba riesgosa por la noche debido a los bandidos, el ganado suelto y la práctica común de los conductores de camiones de conducir sin luces, creyendo que esto ahorra energía eléctrica. Pero nosotros conocíamos muy bien la carretera y estábamos ansiosos de volver a casa con nuestras hijas pequeñas, así que iniciamos nuestro largo viaje de noche.

En las primeras horas de la madrugada, de repente nos topamos con un control de carretera atendido por dos soldados bastante jóvenes y muy ebrios. Demasiado tarde, nos dimos cuenta de que no era un bloqueo oficial, sino una extorsión. Para entonces, parecía que estábamos atrapados. Los soldados se tambalearon hasta nuestro vehículo y, al ver los paquetes en el asiento trasero, exigieron que saliéramos del auto y les diéramos todo.

No obstante, en lugar de entrar en pánico, yo sabía que orar a Dios siempre es lo más eficaz y que debía ser mi primera línea de defensa. Por experiencia, sabía que podía confiar en que nuestro Padre-Madre Dios nos protegería. Estaba segura de que Dios nos hablaría a todos —incluidos los soldados— de formas que cada uno pudiera entender.

Mi marido hablaba el idioma local con fluidez, y agradecí que pudiera explicar con paciencia, pero firmeza que nuestras matrículas diplomáticas garantizaban inmunidad frente a registros e incautaciones. Aunque parecía imposible razonar con ellos al estar tan ebrios y además armados, la respuesta de mi esposo a sus repetidas exigencias de que saliéramos del coche fue simple e inquebrantable: “No

es posible”. Con esto quería decir que ellos no tenían autoridad para obligarnos a hacerlo. Sin embargo, interpretaron su negativa como una rebeldía a su autoridad.

Al pensar en las palabras de mi marido, “No es posible”, me di cuenta de que el hecho espiritual era que todos los implicados en la situación eran hijos de Dios — la Mente única e infinita— y que, por lo tanto, no era posible que alguno de nosotros tuviera una mente conflictiva propia. En realidad, cada uno solo podía expresar a la Mente divina. “No era posible” que un hijo de Dios quisiera depredar a otro. Encontré refugio en la tranquilizadora certeza de la Sra. Eddy de que no podíamos estar en ninguna circunstancia en la que Dios, el Amor divino, no estuviera presente; a pesar de la aterradora “circunstancia” que sugería vívidamente lo contrario.

El soldado más sobrio finalmente pareció entender la explicación de mi marido e intentó convencer a su compañero para que nos dejara ir. Incluso repitió la frase de mi marido de que “no era posible” que nos detuvieran. Pero esto enfadó al soldado que estaba más ebrio, que se volvió aún más beligerante y apuntó con su rifle a la cabeza de mi marido.

Yo sabía que tenía que seguir apartando vigorosamente mi pensamiento de la escena y saber que la ley de amor y protección de Dios está siempre vigente, independientemente de las apariencias. Era esencial dejar de evaluar la situación desde un punto de vista temeroso y negar con vehemencia la macabra sugestión de que tal vez no volveríamos a ver a nuestras hijas.

Este pasaje del libro de texto de la Ciencia Cristiana, *Ciencia y Salud con la Llave de las Escrituras*, de la Sra. Eddy, me ayudó a centrarme en lo que sabía que era espiritualmente verdadero: “Bien podemos estar perplejos ante el temor humano; y aun más consternados ante el odio, que levanta su cabeza de hidra, mostrando sus cuernos en los muchos engaños del mal. Pero ¿por qué quedarnos horrorizados ante la nada?” (pág. 563). Al aceptar el mensaje de que la situación que enfrentábamos no era de Dios y por tanto era “nada” —no era real— conseguí mi paz.

Seguí declarando en silencio que ninguno de nosotros podía estar separado de Dios, el bien. Identificar a los soldados desde una base espiritual como hijos de Dios me ayudó a ver que no carecían de nada ni querían tomar lo que no les pertenecía por derecho. También me ayudó ver que no podían estar influenciados por el alcohol como para estar dispuestos a hacernos daño.

Finalmente, los soldados levantaron el control y, agitando sus armas, nos dijeron que podíamos irnos.

Nos sentimos profundamente aliviados y agradecidos de haber presenciado la omnipresencia y omnipotencia del poder protector de Dios esa noche. Esta experiencia me ha seguido recordando que no debo sentirme intimidada ante eventos aterradores; no debo quedarme horrorizada ante la nada, sino saber que la presencia y el poder infinitos del Amor son el único “algo” y siempre están con nosotros y con todos, al brindarnos guía, apoyo y protección.

---

## La marmota y la forma divinal

*Scott C. Jenkins*

Apareció primero el 10 de noviembre de 2025 como original para la Web.

**Un día de** verano, apareció una marmota joven en nuestra propiedad. Mientras la miraba, tuve la sensación de que necesitaba atención y mi corazón se compadeció de ella. Cuando se acercó, pude ver que seis púas de puercoespín sobresalían de su costado y su mandíbula.

A través de mi estudio de la Ciencia Cristiana, he aprendido que podemos orar para ver la realidad espiritual de una situación y dejar que Dios, el único Espíritu y Alma infinitos, inspire nuestra perspectiva sobre lo que vemos a nuestro alrededor. Mary Baker Eddy escribe en *Ciencia y Salud con la Llave de las Escrituras*: “La metafísica resuelve las cosas en pensamientos y

cambia los objetos de los sentidos por las ideas del Alma” (pág. 269).

Al abrir mi corazón a Dios para saber qué hacer para ayudar, me vino a la mente esta poderosa práctica espiritual de resolver las cosas en pensamientos. Recordé lugares en los escritos de Eddy donde se refiere a las cualidades espirituales que simbolizan las criaturas. Por ejemplo, refiriéndose al ganado, dice: “En la transmisión figurativa del pensamiento divino al humano, la diligencia, la prontitud y la perseverancia son comparadas con ‘el ganado sobre mil colinas’. Portan el bagaje de la firme resolución, y llevan el paso con los más elevados propósitos” (*Ciencia y Salud*, pág. 514). Más adelante agrega: “La paciencia es simbolizada por el gusano incansable, arrastrándose sobre elevadas cumbres, perseverando en su intento” (pág. 515).

Así que me pregunté: “¿Qué cualidades podría simbolizar una marmota?”. Lo que me vino fue esperanza, renacimiento e intuición. Me sentí inspirado a pensar más profundamente en estas cualidades.

Al día siguiente, volví a ver a la marmota y las púas de puercoespín clavadas en ella y me pregunté: “¿Qué podría simbolizar un puercoespín?”. Esta vez se desarrollaron algunas respuestas más amplias sobre todas las criaturas, y pude ver las cualidades de inocencia y pureza tanto en el puercoespín como en la marmota. De hecho, cuanto más apreciaba estos pensamientos, más reconocía estas cualidades expresadas no solo en la naturaleza, sino también en las personas y las actividades. Se podría decir que estaba despertando a la constante presencia de estas cualidades espirituales en mí y en el mundo.

Como me encantaron estos conceptos espirituales, me sentí impulsado a hacerme amigo de la marmota, aunque tenía cierta aprensión al tratar con un animal salvaje. Como había estado abrazando activamente esas hermosas cualidades espirituales representadas por la marmota y otros, incluso por mí, sabía que la realidad era que no podíamos hacernos daño unos a otros. Cualquier preocupación se evaporó como la niebla de la mañana con el amanecer, y una sensación espiritual de libertad me llevó al siguiente paso. Me arrastré por el suelo hacia la marmota con trozos de manzana en mis

manos. Pronto estaba tomando la manzana, sentándose sobre sus patas traseras y comiendo junto a mí.

Más tarde, mi esposa localizó nuestros alicates de punta fina y me puse guantes de lona gruesos y jeans. Abrimos la puerta para salir y, para nuestra sorpresa, encontramos a la marmota sentada en el escalón delantero. Retrocedimos a nuestro hall de entrada para no asustarla, y esa dulce criatura cruzó el umbral y entró. Le ofrecí un par de rodajas de manzana, se me acercó y comenzó a comer una, como si estuviera diciendo: “Está bien, aquí estoy. Estoy lista”.

Mi esposa quitó suavemente cada púa mientras yo sostenía a la marmota; luego la ayudé a salir por la puerta y le dije en voz baja: “Theo”, sí, le habíamos puesto nombre, “¿quieres más manzana?”. Se volvió hacia mí y, acercándose una vez más, tomó el trozo de manzana de mi mano, se lo comió y luego se escabulló. Pasamos un verano maravilloso viendo crecer y prosperar a nuestra nueva amiga.

Los versos de un amado himno centrado en la verdadera naturaleza del hombre fueron mis compañeros durante esta experiencia, porque me di cuenta de que me daban una forma de pensar sobre toda la creación:

Verdad, Amor y Vida son  
el molde celestial,  
y el hombre es nítida creación  
de forma divinal.

(Mary Alice Dayton, *Himnario de la Ciencia Cristiana*, N.º 51)

Estoy agradecido por la receptividad a Dios —la Vida, la Verdad y el Amor— que me capacitó y me permitió ver más allá del aspecto físico de la marmota y ser espectador de su “forma divinal”. Y las bendiciones de esta experiencia continuaron desarrollándose a medida que consideraba más profundamente lo que había sucedido.

Razoné que, si Dios es la causa de todo ser y la sustancia de toda vida es Dios, el Espíritu, entonces, ¿no son todas las expresiones de Dios puramente espirituales? En mi vida había tenido muchas bendiciones al cambiar una percepción de los objetos como materiales por

una comprensión de su sustancia real como ideas espirituales. Sin embargo, como si hubiera dado un giro, ahora estaba tratando de experimentar más profundamente las “ideas del Alma” como la sustancia pura y espiritual de todo. Había podido ayudar a la marmota porque había reconocido las cualidades espirituales que representaba, y podía llevar adelante esta lección en mi práctica diaria.

A medida que aceptaba silenciosamente el sagrado deseo de aprender más, me sentí invitado a profundizar aún más, a alcanzar una visión de la existencia más propia del Cristo. Recordé la declaración de Cristo Jesús: “Mi reino no es de este mundo” (Juan 18:36). Esto me inspiró a dejar de intentar ver el Espíritu en la materia y a abrir mi corazón a una forma inspirada por el Alma de contemplar la evidencia de la bondad y la presencia constante de Dios en las experiencias e interacciones cotidianas.

Un día, se produjo un cambio significativo en mi forma de pensar. Al volverme hacia el Amor divino y abandonar mis esfuerzos humanos, pude sentir que estaba comenzando a dejar de lado un falso sentido de un “yo” que estaba tratando de poner espiritualidad en mi pensamiento. En cambio, cedí silenciosamente a mi unidad innata con Dios con un corazón humilde y abierto. Se podría decir que pasé de una percepción de un yo separado que obtiene una visión más elevada de la creación de Dios a tener consciencia de ser uno con la realidad espiritual. Esto trajo un sentimiento de algo sagrado, de luz y alegría, independientemente de lo que sucediera a mi alrededor. Era la consciencia de la presencia y permanencia del Amor y el Alma. La totalidad de Dios se estaba desarrollando en mi pensamiento. Me sentí profundamente cambiado.

Desde ese momento, mi percepción de la realidad espiritual continúa volviéndose más clara a medida que cedo a mi Madre-Padre Dios y abro mi corazón a lo que Ella está revelando. De hecho, al igual que en mi experiencia con la marmota, sé que lo que sea que esté sucediendo en mi vida es otra invitación más a

profundizar para experimentar a Dios y Su creación y contemplar “la forma divinal” al alcance de la mano.

---

MOMENTOS DECISIVOS EN  
EL CRECIMIENTO ESPIRITUAL

---

## Caminos nuevos y más brillantes

*Edwina Aubin*

Apareció primero el 29 de diciembre de 2025 como original para la Web.

**Mi primera carrera** fue trabajar en un campo de atención a la salud basado en la ciencia médica. Me encantaba este trabajo y me sentí guiada a dedicarme a él porque deseaba ayudar a las personas.

Además, cuando era adolescente, me había comprometido a ser una cristiana practicante. Al llegar a la edad adulta, exploré varias denominaciones cristianas para comprender cómo se podían practicar las obras de curación de Jesús en la actualidad. Cuando tenía veinte y tantos años, me dieron a conocer la Ciencia Cristiana y descubrí que tenía las respuestas que había estado buscando.

Comencé mi estudio con lo absolutamente básico, y hallé que los testimonios en las publicaciones periódicas eran lo que más podía entender en aquel momento de esta Ciencia del Cristo y su revelación de la omnipotencia —el poder sanador— de Dios, el Amor divino. Como con todas las cosas en la vida, necesitamos aprender lo básico antes de poder avanzar hacia una comprensión y demostración más elevadas. Mary Baker Eddy, la Descubridora de la Ciencia Cristiana, al hablar de Cristo Jesús como nuestro Modelo, escribe: “Él no exige que se dé el último paso antes que el primero” (*La Primera Iglesia de Cristo, Científico, y Miscelánea*, pág. 217).

A medida que continuaba estudiando durante los siguientes años, me convencí cada vez más de la

verdad que la Ciencia Cristiana saca a la luz y su practicidad. Esto me llevó a sentir un conflicto muy grande cuando trabajaba en un importante hospital universitario. Sabía que los dedicados trabajadores del hospital actuaban de acuerdo con su más elevado sentido de lo que era correcto al cuidar a sus pacientes. Pero para mí, la premisa de que la vida está sujeta a la enfermedad no encajaba con lo que estaba aprendiendo acerca de Dios como la única causa y el creador de todo lo “bueno en gran manera” (Génesis 1:31).

En aquel entonces, yo tenía una familia joven que requería mucho mi contribución financiera y, debido a la naturaleza altamente especializada de mi actividad, no podía pasar fácilmente a otra área de trabajo. Busqué la ayuda de una practicante de la Ciencia Cristiana para lidiar con la incertidumbre que sentía cada vez que entraba al hospital. Ella me animó, esencialmente, a hacer mi más elevado sentido de lo que es correcto en cualquier trabajo que tuviera que realizar. Estaba agradecida de que la practicante no expresara absolutamente ninguna condena por el lugar en el que yo trabajaba. Su consejo me recuerda a Jesús cuando buscó ser bautizado. Cuando Juan el Bautista dijo que era Jesús quien debía bautizarlo, y no al revés, Jesús respondió: “Deja ahora, porque así conviene que cumplamos toda justicia” (Mateo 3:15).

No mucho después de mi llamada a la practicante, recibí un mensaje claro de Dios de que mi propósito era amar a todos los pacientes a los que atendía. Independientemente del diagnóstico o pronóstico registrado, podía saber que no era cierto acerca de la creación perfecta y espiritual de Dios. Con esta nueva percepción de mi propósito de amar, la sensación de un conflicto interior desapareció por completo.

Llegué a comprender más plenamente que Dios es omnipresente, por lo que yo no podía estar fuera de la presencia del Amor, tanto en un hospital como en cualquier otro lugar, y tampoco mis pacientes. Me di cuenta de que este cambio en mi actitud reflejaba más claramente el amor de Dios debido a la frecuencia con que ellos me expresaban su agradecimiento.

No mucho tiempo después de esto, pude hacer un inesperado cambio de carrera del entorno clínico a

un puesto académico; lo cual fue aún más notable porque en ese momento no tenía todas las calificaciones necesarias para el nuevo puesto. Y durante los siguientes 15 años, a medida que me comprometía cada vez más con la Ciencia Cristiana, se iba abriendo el camino para un nuevo puesto académico completamente fuera de las ciencias de la salud. A partir de ahí, me dediqué a reducir mi empleo académico y destinar tiempo a la práctica pública de la curación de la Ciencia Cristiana. Cinco años más tarde, renuncié a todos los demás empleos, consagré mi tiempo completo a la práctica de la Ciencia Cristiana y comencé a anunciarme en *The Christian Science Journal*.

Cuando nuestro deseo se basa totalmente en Dios, estamos procurando rechazar la creencia en la realidad de una existencia material, y progresaremos. Dios no nos va a abandonar, porque Él es el Amor omnipresente, y el Amor divino jamás abandona a Sus hijos amados. Al recordar esta travesía, si bien hubo altibajos en mi participación en la Ciencia Cristiana, estuvo el deseo constante de comprenderla y practicarla.

Mi travesía implicó acercarme a Dios en mi pensamiento, paso a paso. Como explica el libro de texto de la Ciencia Cristiana, *Ciencia y Salud con la Llave de las Escrituras*: “Cuando esperamos pacientemente en Dios y buscamos la Verdad con rectitud, Él endereza nuestra vereda” (Mary Baker Eddy, pág. 254).

El libro también anima a los lectores: “Levántate en la fortaleza del Espíritu para resistir todo lo que sea desemejante al bien. Dios ha hecho al hombre capaz de esto, y nada puede invalidar la capacidad y el poder divinamente otorgados al hombre” (pág. 393). La “fortaleza del Espíritu” proviene del Cristo, la verdadera idea de Dios. El Cristo nos capacita para elevarnos de la creencia de que la vida es material y limitada a la comprensión de que toda la vida está en el Espíritu, es del Espíritu, Dios, y está gobernada solo por Él. Con esta fortaleza que Dios nos confiere, podemos resistir y vencer todo lo que no es de Dios.

Independientemente de dónde nos encontremos, cuando ponemos en práctica nuestro deseo de seguir el ejemplo de Jesús, el Maestro cristiano —sabiendo que solo hay una Vida, Dios, y que somos creados

y gobernados por Dios— el sendero se abrirá hacia caminos nuevos y más brillantes. No hay poder que pueda detener nuestro progreso en la comprensión y demostración de la Ciencia del Cristo.

---

BUENAS NOTICIAS

---

## Encuentran auto robado

*Nora Patricia Capellera*

Apareció primero el 27 de octubre de 2025 como original para la Web. Original en español

**Un sábado** a la mañana en 2020, mi esposo salió de casa para buscar nuestro auto en un garaje a una cuadra de distancia. Poco después, me avisó que nos lo habían robado. Fui hasta el lugar para encontrarme con mi esposo, y la policía nos mostró una grabación en vídeo de dos personas robando nuestro coche.

Al principio estaba desesperada, pero de inmediato me acordé de una entrevista que había escuchado en la edición radial del *Heraldo*. Se trataba de un hombre en los Estados Unidos cuyo automóvil había sido robado en la calle y cómo había orado por la situación. Empecé a trabajar con la idea de que, en realidad, un auto expresa una idea espiritual. Como se afirma en el libro de texto de la Ciencia Cristiana, “La metafísica resuelve las cosas en pensamientos y cambia los objetos de los sentidos por las ideas del Alma” (Mary Baker Eddy, *Ciencia y Salud con la Llave de las Escrituras*, pág. 269).

Pensé en los conceptos de comodidad y de movimiento. Un coche es algo útil que brinda servicios. Ya fuera que mis ojos lo vieran o no, sabía que Dios, la Mente era omnisciente —todo lo sabe—, y que todas las ideas estaban incluidas en Él. Para mi Padre, Dios, el auto continuaba estando tal como había sido creado, como una idea. Me quedé con ese pensamiento y también fui inspirada a incluir a las personas que robaron el auto en mis oraciones, afirmando su inocencia como hijos de Dios. Había visto en el vídeo cómo se habían llevado mi coche, pero me negué a dejarme impresionar. Afirmé

que a esas personas no les faltaba nada ni podían tener pensamientos falsos que los indujeran a cometer un delito. Me sentí confiada y en paz. Sabía que el coche estaba en buenas manos, y que todos estábamos en las manos de Dios, a salvo en la Mente divina.

Nos encargamos de todos los papeleos legales requeridos por la compañía de seguros y la policía, y presentamos un informe con una orden de captura, algo que es obligatorio en Argentina; para que si la policía ve un auto robado en la calle, pueda incautarlo. Cinco días después, la policía encontró el coche, cerrado y guardado en un garaje y en buen estado. Me llené de alegría y agradecí a Dios por recibir esta noticia.

Sin embargo, este no fue el final de la necesidad de orar. Para que el coche pudiera ser liberado, había que realizar muchas tareas burocráticas engorrosas. Tuvimos que ir a una dependencia gubernamental, y eso ocurrió durante la pandemia, por lo que las oficinas estaban en su mayoría cerradas u operando durante un horario limitado. Decidí que mi pensamiento debía estar más firme en la Verdad, e incluí en mis oraciones a todos los involucrados.

Unos días más tarde fui a la dependencia, afirmando en mi pensamiento que cualquiera que fuera a conocer también era un hijo de Dios y que, como dice la Biblia, “A los que aman a Dios, todas las cosas les ayudan a bien” (Romanos 8:28).

Al entrar en el edificio de oficinas, pensé en que las puertas siempre están abiertas para Dios y que no podía haber ningún impedimento para la manifestación divina del bien. Las puertas estaban “abiertas” y pasé sin que nadie preguntara o me parara. La Fiscal a cargo del caso me saludó y me entregó en el término de diez minutos el documento con la liberación del coche. Fui directamente a la comisaría, donde me devolvieron el auto. El camino estaba completamente despejado. La compañía de seguros pagó todos los daños menores que había sufrido. Una vez más, mi infinita alegría y mi eterna gratitud a nuestro Padre-Madre, que nos abre puertas y derriba barreras injustas, llevándome a una mayor comprensión del Reino de los cielos. Estoy muy agradecida a *El Herald de la Ciencia Cristiana*, porque las

experiencias de los demás son como semillas que se siembran y dan fruto.

---

PARA JOVENES

---

## Defendí mi libertad

*Dean Ziesler*

Apareció primero el 6 de octubre de 2025 como original para la Web.

**A principios del** verano, estaba haciendo ciclismo de montaña con mi equipo cuando di un salto más rápido de lo que esperaba y salí volando por encima del manubrio.

Cuando aterricé, sentí un dolor agudo en el antebrazo. El entrenador que me había estado siguiendo se detuvo para ayudarme. Caminamos juntos de regreso a la base porque no podía usar mi brazo para aplicar los frenos. En el camino, pensé en la última vez que me lastimé el brazo andando en bicicleta de montaña, y me entristeció que la mayor parte de mi verano probablemente se vería arruinada una vez más por una lesión similar.

Mi mamá dijo que podíamos apoyarnos en la Ciencia Cristiana para la curación. Saber que tenía una opción me dio fortaleza.

Cuando llegamos a la base, mi mamá y otra entrenadora me estaban esperando. La entrenadora era enfermera y me revisó el brazo. Me dijo que estaba quebrado, confirmando lo que yo más temía.

En el camino a casa, mamá y yo hablamos sobre la libertad que Dios me había dado: que, por ser Su hijo, estaba libre de quebraduras y no tenía que aceptar este diagnóstico. Estas eran ideas que había estado aprendiendo mientras estudiaba la Ciencia Cristiana. En la Escuela Dominical de la Ciencia Cristiana y en casa, hablamos sobre el hecho de que somos la semejanza de Dios, quien es Espíritu y perfecto. Dado

que soy el reflejo del Espíritu, también soy espiritual y perfecto. Así que no puedo estar quebrado.

Al día siguiente, mi mamá me dijo que había hecho una cita con un médico donde podíamos conseguir un yeso impermeable para que pudiera nadar e ir en nuestro bote. Cuando me dijo esto, me quedé inmóvil del miedo. Realmente no quería ir. Ella sintió mi aprensión y me dijo que no tenía que ir al médico. Dijo que podíamos confiar en la Ciencia Cristiana para la curación.

Sentí muy fuertemente que quería confiar en la Ciencia Cristiana. Pensé en esto como una especie de ultimátum, una decisión final de defender plenamente mi libertad. Saber que podía tomar la decisión de defender mi libertad apoyándome en la Ciencia Cristiana me dio fortaleza y me permitió establecer un ultimátum en mi pensamiento sobre lo que iba a creer: que no estaba quebrado.

Aunque todavía me dolía el brazo, me mantuve firme en la comprensión de que yo era verdaderamente espiritual, completamente sano. La última vez que tuve esta lesión, cuando el médico dijo que mi brazo estaba quebrado, me hizo sentir mal. No me había gustado que me dijeran que estaba roto, y no quería volver a escuchar eso. Pensando en que yo era espiritualmente completo, le dije a mi mamá que no quería ir al médico, y ella dijo que estaba bien. De inmediato me sentí más fuerte. Ambos sabíamos que esta era la decisión correcta porque sentí mucho alivio.

Durante unos días, usé la férula que me había dado el equipo de ciclismo de montaña, pero gracias a nuestras oraciones, no la necesité por mucho tiempo. Durante ese período, yo, no obstante, salía y jugaba. Supe que estaba completamente sano unas semanas más tarde cuando fuimos a andar en tubos neumáticos detrás de nuestra lancha rápida y pude aferrarme sin problema. ¡Incluso le pedí al conductor que fuera más rápido!

Me sentí muy bien al negarme a creer que estaba quebrado. Sabía que eso no era más que una declaración falsa acerca de mí, y quería aferrarme a lo que era espiritualmente verdadero. Una declaración de Mary Baker Eddy, la Descubridora y Fundadora de la Ciencia Cristiana, describe lo que es espiritualmente cierto acerca de todos, incluyéndome a mí. Ella escribe:

“Estando en Él el origen y la existencia del hombre, éste es el sùmmum de la perfección, y de ningún modo el medio de la imperfección” (*Escritos Misceláneos 1883-1896*, pág. 79).

El quid de esta curación es que sé que soy una expresión completa de Dios y soy espiritual, por lo que no puedo estar quebrado. Al defender mi libertad, pude tener un verano libre y completo.

---

## PARA NIÑOS

---

# “¡Yo estoy feliz contigo!”

*Grace Anderson*

Apareció primero el 19 de enero de 2026 como original para la Web.

**Una mañana, mi** sobrino Luke salía corriendo para el recreo cuando su amiga Anna se puso delante de él con los brazos abiertos, bloqueando el marco de la puerta.

—Luke —gritó ella— ¡estoy enfadada contigo!

—¿De verdad? —Respondió Luke—. ¡Yo estoy feliz contigo!

Anna bajó los brazos, sorprendida, y siguió a Luke al patio de juegos.

A veces la gente dice o hace cosas que duelen. Y a veces podemos sentirnos enfadados, asustados o tristes cuando la gente es cruel.

Pero ¿qué crees? En esos momentos, podemos hacer algo realmente poderoso. Podemos ser como Luke y amar primero. Dios nos ayuda a hacer esto.

Jesús demostró que nada es más poderoso que el amor. Eso es porque Dios es tanto Amor como todopoderoso. Jesús lo sabía, y su vida reflejaba al Amor en todos los sentidos. El amor fue lo que le permitió a Jesús sanar a las personas y cambiar sus vidas. El amor incluso hizo posible que Jesús saliera de una tumba después de que

la gente intentara acabar con su vida. ¡Eso te dice cuán poderoso es el Amor!

Como el Amor nos creó, es natural que también amemos. Cuando amamos, nos sentimos felices y a salvo porque amar nos ayuda a sentirnos cerca de Dios. Y cuando amamos, los demás también se sienten bien. Este amor puede ayudar a disolver sentimientos de tristeza o enfado. Ofrece a los demás un ejemplo de cómo estar llenos de alegría y ser libres.

Cuando nuestros corazones permanecen puros, completos, valientes y llenos del amor de Dios, empezamos a ver al Amor en todas partes. Resplandecemos de forma natural con este amor, que sana, ayuda y hace al mundo más feliz.

---

## Supera retos relacionados con la fertilidad y el embarazo

*Daisy Patricia Izquierdo Ortiz*

Apareció primero el 10 de noviembre de 2025 como original para la Web.Original en español

**El año pasado**, mi esposo y yo celebramos nuestro decimosexto aniversario de bodas y el regalo de nuestra hermosa hija.

Unos años después de casarnos, comenzamos a pensar en tener hijos. Cuando no pude quedar embarazada, me diagnosticaron un defecto en una de las trompas de Falopio. Un año después, por recomendación de un médico, mi esposo y yo decidimos que debía operarme para quitarme la trompa ya que me dijeron que representaba un riesgo inminente para mi salud.

Me dijeron que incluso después de la operación tendría dificultades para quedar embarazada por medios naturales. En aquel entonces, mi confianza en el poder omnipotente de Dios no era tan fuerte. Confiaba en

la ayuda de Dios en algunas cosas y en otras no. Sintiéndonos presionados por el tiempo y por nuestras familias, que no dejaban de preguntarnos por qué no teníamos hijos, mi esposo y yo probamos tratamientos de fertilidad artificial. Pero no funcionaron. Más tarde ese mismo año, cuando no estábamos sometiéndonos a ningún tratamiento de fertilidad, quedé embarazada, pero luego sufrí un aborto espontáneo. Después de esta pérdida y tal inversión de dinero, tiempo y emociones, detuvimos los tratamientos de fertilidad por completo, tomando la decisión de no tener hijos y dedicarnos a nosotros como pareja.

Entonces, dos años después, descubrí que estaba embarazada nuevamente. Debido a mi edad, los médicos dijeron que sería un embarazo de alto riesgo y que no tuviera falsas esperanzas.

Esta vez, tomé la decisión de poner el hermoso trabajo de la paternidad en manos de Dios. Pedí tratamiento metafísico a un practicante de la Ciencia Cristiana que, con amor y generosidad de espíritu, me apoyó durante todo mi embarazo con una comprensión espiritual de Dios y Su creación perfecta. Mi esposo también me apoyó. Aunque no es Científico Cristiano, él también cree en un Dios que jamás castiga y siempre tiene un buen propósito para Sus hijos.

En los meses siguientes, mi fe en Dios y mi amor por la Ciencia Cristiana aumentaron. Comencé a confiar plenamente en Dios como el único Padre-Madre de todos nosotros y a ver que el tiempo de nuestro Padre divino es perfecto. La voluntad humana no es un factor en el tiempo de Dios y en todo el bien que nuestro Padre-Madre ha planeado para nosotros.

A través del estudio de la Ciencia Cristiana también comprendí mejor que la naturaleza de Dios es perfecta, y que todos nosotros —nuestra beba, mi esposo y yo incluidos— reflejamos esa naturaleza. Como imagen y semejanza de Dios, no estaba sujeta a las leyes limitantes del tiempo o la vejez, sino que tenía dominio sobre ellas; expreso salud, juventud, armonía y alegría, todas las cualidades que provienen de nuestro Padre-Madre Dios, eternamente. También comprendí que esta beba era la manifestación de la Vida divina y que su ser

era espiritual, y reflejaba la perfección y la armonía de Dios.

Al aceptar que estos hechos espirituales eran una ley — la ley de la Verdad y el Amor divinos que me gobernaban — la ansiedad y el miedo desaparecieron y tuve un embarazo normal, pacífico y sin complicaciones.

De hecho, estuve activa y trabajando hasta el día antes de que naciera nuestra hija. Es una niña de nueve años, sana e inteligente con sentimientos hermosos. Para mí y para mi esposo, ella es la mayor prueba de que Dios tiene un propósito maravilloso para nosotros que se manifiesta en el momento justo.

**Daisy Patricia Izquierdo Ortiz**

*Bogotá, Colombia*

---

## Curación de trastorno mental e insomnio

*Jill Longanecker-Wiedman*

Apareció primero el 15 de diciembre de 2025 como original para la Web.

**Cuando era una** madre joven que cuidaba a mis dos hijos pequeños a tiempo completo, pasé por un período de muchas semanas en el que experimenté miedo, angustia y soledad extremos y no podía dormir toda la noche.

Oraba con la Lección Bíblica semanal del *Cuaderno Trimestral de la Ciencia Cristiana* y estudiaba más a fondo la Biblia y los escritos de Mary Baker Eddy cada vez que tenía la oportunidad. También leí que la Sra. Eddy dijo una vez: “Había una voz que me decía: ‘Mary, quítate del camino y deja que Dios actúe a través de ti’” (Irving C. Tomlinson, *Twelve Years with Mary Baker Eddy*, Amplified Edition, p. 163). Esto me conmovió profundamente y lo apliqué para mí misma, reconociendo que tengo mi ser en la Mente divina, y solo esta Mente es capaz de ver, oír, sentir, pensar, hablar o actuar.

En medio de mi búsqueda de curación, me distrajo una fuga de plomería en nuestra casa, difícil de localizar. Teníamos dos opciones: romper el baño donde los plomeros pensaban que podría estar la fuga (aunque no estaban seguros), o podíamos dar el costoso paso de colocar una tubería completamente nueva sobre las tuberías existentes. La primera opción sería económica si podían encontrar la fuga rápidamente, pero era un riesgo, porque tal vez tendríamos que romper otras áreas de la casa para localizar la fuga.

Sabía que ningún razonamiento humano podría tranquilizarme en este sentido, pero podía confiar en Dios, la Mente, para guiarme. Llamé a un practicante de la Ciencia Cristiana para que apoyara mi oración. La Ciencia Cristiana explica que lo que vemos, oímos y sentimos por medio de los sentidos físicos es una ilusión basada en creencias falsas y materiales. Para encontrar curación y paz, debemos traducir las cosas en pensamientos y comprender que Dios tiene control total sobre Sus ideas espirituales. Comencé a ver que los pensamientos que fluían a través de mi hogar — mi conciencia — reflejaban el flujo continuo del bien de Dios, que está perfectamente completo y protegido.

Más adelante esa tarde, estaba leyendo himnos y una estrofa me llamó la atención:

Abrid los cauces del Amor  
y libre fluirá;  
y las corrientes del Amor  
a todos llegarán

(Richard C. Trench, *Himnario de la Ciencia Cristiana*, N.º 182 © CSBD)

Supe la respuesta de inmediato: pondríamos una nueva tubería. Estaba en paz, confiada en que esto era lo correcto, y muy agradecida por la guía amorosa de Dios. Hicimos que el plomero cortara completamente la tubería vieja con la fuga y volviera a conectar una nueva sobre la vieja y corroída.

Pero las bendiciones no se detuvieron ahí. A medida que pasaba el tiempo, me di cuenta de que este problema de plomería tenía una lección para mí sobre cómo sanar los pensamientos oscuros y ansiosos que había estado teniendo. Durante una de mis noches de insomnio,

me apliqué para mí misma las verdades espirituales que había usado para encontrar la respuesta sobre la plomería. Reconocí que Dios es la única fuente de mis pensamientos, y que no podía haber agujeros en Su “cañería” que pudieran resultar en fugas del bien o contaminación debido al miedo y la angustia. Más bien, vi que los pensamientos negativos eran sugerencias falsas que provenían del sentido erróneo de una mente separada de Dios. Así que corté el flujo de estos pensamientos corroídos, tal como lo hizo el plomero, y permití que las mareas crecientes del Amor fluyeran hacia mí a través de una tubería perfecta y sin fallas.

De inmediato, se disiparon todos los aspectos de mi angustia. Estaba sana y completamente en paz. Sin embargo, al día siguiente, todos los pensamientos de temor regresaron, así que oré como antes y nuevamente me sentí libre. El ciclo siguió repitiéndose, y mis tratamientos de oración continuaron evolucionando a medida que la inspiración abría nuevos puntos de vista. Este tiempo de crecimiento espiritual continuó durante varios meses, mientras que la queja, la autocompasión, la carga, la irritación, la impaciencia y el remordimiento eran reemplazados por alegría, armonía, paciencia, gratitud y perdón.

Entonces, una noche a las 3:00 de la madrugada, me desperté nuevamente con un miedo extremo. Me aferré muy fuertemente al poder consolador del Salmo noventa y uno. También pensé en este pasaje de Romanos: “Por lo cual estoy seguro de que ni la muerte, ni la vida, ni ángeles, ni principados, ni potestades, ni lo presente, ni lo por venir, ni lo alto, ni lo profundo, ni ninguna otra cosa creada nos podrá separar del amor de Dios, que es en Cristo Jesús Señor nuestro” (8:38, 39).

Me aferré a la verdad, con absoluta autoridad divina, de que nunca podría estar separada del amor de Dios, sin importar lo que pareciera estar pasando. Mi pensamiento se elevó muy por encima de la aparente repetición del mal, y llegué a la hermosa revelación de que estaba eternamente intacta y eternamente segura en los brazos de Dios. De repente sentí que se estaba produciendo un cambio. Experimenté una sensación de amor y serenidad intensos que nunca antes había tenido. Sentí que la presencia de Dios rodeaba todo mi ser mientras yo lloraba de alegría. Esta

presencia divina sanadora era tan fuerte que el miedo simplemente se desvaneció y supe que estaba completa y permanentemente sana. Fue tan maravilloso estar finalmente libre y llena de la luz del Cristo. ¡Jamás olvidaré esta hermosa experiencia!

Esta curación tuvo lugar hace muchos años, pero las bendiciones de sus lecciones siguen fluyendo. Ahora, si me vienen sugerencias de miedo y angustia, puedo descartarlas de inmediato, sabiendo que no vienen de Dios. Esta experiencia me ayudó a comprender mejor cómo sanar como lo hizo Cristo Jesús, y siguieron muchas curaciones maravillosas en nuestra familia.

**Jill Longanecker-Wiedman**

*Ormond Beach, Florida, EE. UU.*

---

## Los síntomas crónicos desaparecieron

*Peter Henderson*

Apareció primero el 20 de octubre de 2025 como original para la Web.

**Siempre había sido** muy saludable, sin embargo, desde mis días del bachillerato durante los meses de invierno me atormentaban ataques periódicos de síntomas que asociaba con la amigdalitis. Durante casi veinte años, estos ataques se repitieron dos o tres veces al año, durando un par de días cada vez.

Dado que estos episodios eran esporádicos y causaban molestias menores, durante años no sentí la urgencia de orar por la condición o incluso de profundizar más en el estudio de la Ciencia Cristiana, aunque me crie en la Ciencia y para entonces tenía una larga historia de curaciones espirituales a través de la oración.

Entonces, un año, los ataques comenzaron a ser más frecuentes y se volvieron cada vez más agudos, al punto que era casi imposible comer. Incluso hablar era doloroso.

A medida que avanzaba el año, los síntomas empeoraron y experimenté períodos de buena salud cada vez más cortos. Para entonces me di cuenta de la gran necesidad de sanar. Comencé a orar diligentemente todos los días y a leer la Biblia y *Ciencia y Salud con la Llave de las Escrituras* de Mary Baker Eddy; las Lecciones Bíblicas; y artículos del *Christian Science Sentinel*, ejemplares de los cuales llevaba conmigo todo el tiempo.

Muchas veces temí que podría necesitar recurrir a alguna ayuda material para sanarme. Esto no se debió a ninguna duda sobre las verdades que había aprendido en la Ciencia Cristiana. Tal vez fue porque dudaba de mi propia capacidad para ver más allá de la niebla del mal, para encontrar ese rayo de luz que estaba buscando. No obstante, seguí orando a Dios para que me ayudara en esta lucha para liberarme.

Un día de otoño, sentí que ya no podía seguir en esta condición. Era mediodía y acababa de pedir un refresco y un sándwich para el almuerzo, sin saber cómo iba a poder tragar ni el bocado más pequeño. Me acerqué a la ventana de mi oficina, que daba desde el piso 22 a un puerto donde trabajaban un par de barcos y un remolcador. Era un día hermoso. El cielo estaba despejado sin una brisa de viento. El agua del puerto reflejaba perfectamente como un espejo todas las formas y objetos que flotaban en él o en las cercanías.

Mientras miraba esta vista, me sorprendió la perfección con la que el agua reproducía las formas y los colores. Los reflejos eran siempre la semejanza exacta de los originales; sus colores, formas y movimientos no podían ser diferentes de ninguna manera. Una garza blanca como la nieve voló perezosamente y su reflejo también era blanco como la nieve y se movía exactamente como lo hacía el pájaro. En un instante me di cuenta de que nosotros, como reflejos de Dios, no podemos ser diferentes de nuestro original, sin importar cómo aparezcan las cosas o lo que suceda a nuestro alrededor.

El primer capítulo del Génesis nos dice: “Creó Dios al hombre a su imagen, a imagen de Dios lo creó; varón y hembra los creó” (versículo 27). *Ciencia y Salud* explica que esta imagen o reflejo es espiritual: “Tal como tu

reflejo aparece en el espejo, así tú, siendo espiritual, eres el reflejo de Dios. La sustancia, la Vida, la inteligencia, la Verdad y el Amor, que constituyen la Deidad, son reflejados por Su creación; y cuando subordinemos el falso testimonio de los sentidos corporales a los hechos de la Ciencia, veremos esta semejanza y reflejo verdaderos en todas partes” (pág. 516).

En ese momento vislumbré mi perfección real e inmutable como el reflejo de Dios, nuestro Padre-Madre, que guía y cuida de todo. Perdí la noción de lo que me rodeaba y de todo el tiempo y el espacio mientras me concentraba en estos conceptos espirituales. Lo siguiente que recuerdo fue que caminé por una de las calles cercanas de la ciudad, disfrutando del cálido sol, gozando de la perfección de mi ser, libre de todos los síntomas de la enfermedad. No había absolutamente ningún dolor o hinchazón u otros signos de enfermedad. ¡Todos los síntomas se habían desvanecido en su nada nativa! Me sentí como si estuviera caminando en el aire. Algunas personas tal vez me hayan mirado de manera extraña mientras cantaba suavemente un himno del *Himnario de la Ciencia Cristiana*, disfrutando del uso de las cuerdas vocales que acababa de recuperar.

Mientras disfrutaba de las vislumbres espirituales que me habían dado, me había comido todo el sándwich, bebido el refresco, me había puesto la chaqueta y había tomado el ascensor hasta la planta baja, antes de cruzar una calle concurrida de ocho carriles con tráfico en ambos sentidos y sin semáforos y luego caminado unas cinco cuadras. No recuerdo conscientemente haber hecho nada de esto, pero recuerdo hasta el día de hoy la sensación de libertad que sentí en esa caminata.

La curación completa aún estaba por llegar. Una mañana, unas semanas después, los síntomas reaparecieron. Estaba en el baño y miré mi reflejo en el espejo y sonreí. Sabía sin lugar a duda que yo —el reflejo del único creador— solo podía ser perfecto. Y ese fue el final de la enfermedad. Esto sucedió hace más de cuarenta años.

La Ciencia Cristiana siempre ha sido mi roca, mi refugio, mi guía. Pero esta experiencia, más que todas las demás, fortaleció mi confianza en Dios, la Verdad

divina y mi comprensión del reino de Dios. Sabía que la armonía está aquí ahora, y que un instante de comprensión espiritual es lo único que se necesita para destruir cualquier falsa creencia material.

Desde entonces, he tenido muchas otras curaciones a través de la oración como se enseña en la Ciencia Cristiana. Recientemente, tomé la instrucción de clase de la Ciencia Cristiana, una experiencia verdaderamente maravillosa que desearía haber tenido hace mucho tiempo.

**Peter Henderson**

*Buenos Aires, Argentina*

---

## Cantar con un propósito espiritual

*JJ Wahlberg*

Apareció primero el 24 de noviembre de 2025 como original para la Web.

**Me habían pedido** que sirviera como solista sustituta en una filial de la Iglesia de Cristo, Científico, y esperaba con ansias la oportunidad. Siempre me ha gustado cantar como una forma de expresar a Dios, especialmente en la iglesia.

Pero aproximadamente una semana antes que tuviera que cantar, comencé a experimentar síntomas similares a los de la gripe. Llamé a mi padre, que es practicante de la Ciencia Cristiana, para que orara conmigo. Para mí, orar es un momento para escuchar a Dios y conocerlo mejor. Al hacerlo, también llego a conocer más la creación de Dios, y eso me incluye a mí.

Mi papá me recordó que, como hija de Dios, el Espíritu, expreso solo buenas cualidades espirituales, y que estas incluyen la salud, la felicidad y la paz. Mi propósito e identidad espirituales —mi propósito e identidad *únicos*— no cambian por las sugerencias falsas, tal como

la enfermedad; la enfermedad no tenía validez ni poder sobre mí.

Continuamos orando y, después de dos días, me sentí casi completamente mejor. Pude volver a trabajar y comer normalmente, ¡y estaba muy agradecida!

Sin embargo, aunque me sentía bastante bien, no sonaba bien. Todavía tenía ronquera y congestión que me dificultaban cantar, y mucho menos hacerlo bien.

Sentí que necesitaba vencer un falso sentido de obligación, así que recurrí a Dios nuevamente. Me sentí mal porque, probablemente, no podría hacer mi trabajo de solista sustituta ese domingo; especialmente porque ya era la suplente. Pero sabía que la culpa no era una buena razón para tratar de seguir adelante con el trabajo fuera como fuera.

En cambio, pensé en cómo podría expresar y servir a Dios al satisfacer la necesidad de esta iglesia. Cuando surgió esa idea, sentí que estaba bien tener la expectativa de poder cantar. Seguí orando toda la semana mientras aprendía y practicaba el solo.

Pero el domingo por la mañana, mi voz aún no había vuelto a la normalidad. Al ensayar con el organista antes del servicio, sonaba temblorosa y me sentía limitada. Fue entonces cuando comencé a entrar en pánico. Tenía mucho miedo de abrir la boca y que no saliera nada, o peor aún, ¡de sonar como una rana!

Entonces, en los momentos previos al servicio, me volví a Dios de todo corazón. Me quedé callada y realmente escuché las ideas de Dios para ayudarme a superar el miedo.

Había inspiración a mi alrededor. Como estaba en una iglesia de la Ciencia Cristiana, el cuarto en el que esperaba estaba lleno de libros, música y poemas con ideas espirituales sanadoras. Recordé que había una hoja de papel en la sala de música que se refería a un poema titulado "El lector ora" ("The Reader prays", Grace K. Sticht, *Sentinel*, March 29, 1947). Dos estrofas del poema resonaron particularmente en mí. Compartiré una:

Ruego que se escuche Tu voz, la Tuya solamente

que resuena con Tu amor tan claro y dulce,

el significado perfecto de Tu Palabra brinda:

pues yo también humildemente a Tus pies escucho.

Mientras leía el poema, comprendí por qué no tenía que tener miedo o sentirme cohibida por cantar. Únicamente podía esperar que solo el bien surgiera de esta oportunidad de servir.

Y entonces, me di cuenta de que no me sentía nerviosa, en absoluto. Esta fue una experiencia nueva para mí: Durante el tiempo que había estado cantando, siempre me había puesto muy nerviosa antes de una actuación o evento, incluso cuando estaba completamente preparada. Pero lo único que sentí en este momento fue alegría y gratitud por la oportunidad de participar en el servicio de la iglesia.

Con eso, aunque mi voz aún no había vuelto a la normalidad, con alegría dirigí a la congregación en el canto del primer y segundo himno. Mientras interpretaba el solo, me concentré en las palabras inspiradoras y reconfortantes de la canción en lugar de analizar cómo sonaba, y trabajé para escuchar la voz de Dios más que la mía. Después, me sentí muy bien y disfruté el resto del servicio, incluido el canto del tercer himno.

Cuando terminó el servicio, los congregantes quisieron hablar conmigo sobre la inspiración que habían obtenido del solo y su conexión con el sermón que siguió. El mensaje más profundo se había evidenciado, ¡y yo estaba muy agradecida de haber contribuido de esta manera!

Seguí experimentando buenos efectos de mis oraciones. Otra situación que me había preocupado durante semanas también se resolvió ese día. Y no mucho después, mi voz volvió completamente a la normalidad.

Cuando reconocí que el verdadero deseo de mi corazón era servir a Dios, rápidamente me sentí segura, gozosa e inspirada. Y la curación física que vino poco después fue evidencia de la plenitud de la curación.

**JJ Wahlberg**

*Boston, Massachusetts, EE. UU.*

---

## Libre de los efectos de una caída en bicicleta

*Roger Whiteway*

Apareció primero el 9 de febrero de 2026 como original para la Web.

**El año pasado**, durante un viaje en bicicleta en el extranjero, al salir de un pueblito con otros dos ciclistas, vi una línea blanca en la carretera que pensé que marcaba el carril de las bicicletas, pero que en realidad era un pequeño cordón de la calle. Al ir a unos quince kilómetros por hora, salí volando de la bici y reboté contra una pared y la acera. Siempre llevo casco cuando ando en bicicleta. No perdí el conocimiento, en cambio pronto estaba sentado en el cordón.

Lo primero que pensé fue que estaba rodeado del Amor divino. Comprendía que Dios, el Amor divino, está siempre presente y en todas partes. Sentí que esto se manifestaba en la preocupación que los otros dos ciclistas expresaban por mi bienestar, pero aún más en reconocer que el cuadro físico no manifestaba la verdad de mi identidad como una idea siempre bajo el cuidado de Dios.

La lesión más visible estaba en la rodilla. Justo cuando la miré, vi a un hombre acercándose desde el otro lado de la calle. Dijo que trabajaba en el edificio del centro comunitario y que me había visto caer. Comentó que recientemente había recibido formación en primeros auxilios y me preguntó si quería que me vendara la rodilla. Le dije: “Claro”, y le agradecí.

En quince minutos, estaba vendado y de nuevo en mi bici, regocijándome en la libertad que surge de saber que Dios es mi vida y la fuente de mi ser, y que un cuerpo material no es ni mi identidad ni mi verdadero ser.

Una frase de *Ciencia y Salud con la Llave de las Escrituras*, escrito por Mary Baker Eddy, estaba en mi pensamiento. Dice en parte que debemos: "... elevarnos por encima del testimonio de los sentidos materiales, por encima de lo mortal hacia la idea inmortal de Dios" (pág. 262).

Mientras recorríamos los caminos en la hermosa y accidentada zona rural, trabajé para revertir cada pretensión de dolor, culpa y arrepentimiento por haber confundido ese cordón con una línea pintada. Me resultó más fácil que nunca gracias al amor abrumador y la gratitud por el poder siempre presente de Dios que sentí incluso cuando volaba por el aire, rebotaba en el asfalto y me vendaban.

Para revertir las pretensiones de shock, culpa y amargura, seguí afirmando que solo podía expresar cualidades divinas y que era imposible "caer" de la presencia de Dios. Y también, para elevarme "por encima del testimonio de los sentidos materiales", revertí la pretensión de que el impacto con el hormigón debe causar daños corporales. Sabía que una forma de materia no podía afectar destructivamente a otra, y me aferré a la verdad espiritual de que, como idea espiritual de Dios, en realidad, no hay nada separado de Dios que pueda hacerme daño.

El impulso de esta experiencia continuó durante el resto del viaje. Pude completar todos los tramos. Las heridas en la rodilla, cadera y hombro se cerraron en una semana. Atribuyo la rápida recuperación a conocer verdaderamente a Dios como el Amor siempre presente que todo lo abarca. Yo sigo andando en bicicleta, nadando y caminando sin ninguna restricción ni limitación. Y sigo maravillado por el gran amor de Dios y agradecido por esta prueba de Su poder presente y protector.

**Roger Whiteway**

*Virginia Beach, Virginia, EE.UU.*

## El poder transformador del Amor sobre la ira

*Larissa Snorek*

Apareció primero el 9 de febrero de 2026 como original para la Web.

**Cuando sentimos rabia** por una injusticia, ya sea en el mundo o en nuestra propia vida, podemos intentar combatirla; tal vez nos cerremos, sintiéndonos impotentes. En el mejor de los casos, la ira puede motivarnos a hacer algo productivo: abogar por el cambio u ofrecer protección a alguien vulnerable. ¿Pero es la ira realmente la mejor manera de responder?

El mal, incluida la injusticia, debe ser enfrentado y revocado. Pero por más estimulante que pueda parecer la ira, no es realmente el poder que parece ser. La falsa sensación de poder que obtenemos al entregarnos a la ira en realidad no ayuda a resolver nada, y ceder a la ira a menudo solo nos hace sentir peor.

No obstante, hay otra opción: la oración, que nos guía en cambio al poder transformador del Amor divino. Esta sana tanto las divisiones como la injusticia, y expone el hecho de que el mal en cualquier forma que sea nunca es una realidad ni un poder.

Mary Baker Eddy lo expresó así: "El mal no es la Mente consciente ni la Mente concienzuda; no es individual, no es real" (*La unidad del bien*, pág. 25). Hace varios años encontré especialmente útil esta verdad sobre Dios como Mente. Estaba muy enfadada con un familiar que había herido gravemente a otros miembros de la familia. Corté el contacto con esta persona, creyendo que eso protegería a quienes habían resultado heridos. Perdonar a la persona parecía respaldar la injusticia y potencialmente hacerme a mí y a otros vulnerables a volver a ser heridos. Así que rechacé toda interacción. Pero después de unos seis años, gracias a una creciente comprensión de Dios como Amor, noté que mi perspectiva cambiaba drásticamente.

Entregarse a la ira puede acabar apoyando, en lugar de destruir, los males del mundo. Quizá pensemos que nos aferramos a la fe en lo que es bueno y correcto, pero las reacciones airadas en realidad muestran una creencia

en la realidad de la injusticia, el daño y las víctimas/opresores. Para demostrar el poder absoluto de Dios, el Amor, necesitamos mirar más allá de las escenas humanas para comprender la infinitud de la Mente divina. Separar el sentido de maldad de un individuo —del verdadero hombre espiritual creado a imagen y semejanza de Dios— elimina el mal de nuestro sentido de identidad de cualquier persona.

El libro de Proverbios de la Biblia aconseja que el individuo “que tarda en enfadarse es mejor y más honorable que el poderoso [soldado], y el que gobierna y controla su propio espíritu, que el que captura una ciudad” (16:32, *Amplified Bible*). En oración, escuché la pregunta: “¿Qué tipo de persona amorosa quiero ser; alguien que pueda amar en la mayoría de las situaciones, pero no cuando es realmente difícil?” Gobernar nuestro propio espíritu es ser coherente en expresar a Dios como Amor, no solo en situaciones fáciles, sino en todas las situaciones.

Cuando nos aferramos a la ira, nuestro pensamiento se aferra a un escenario de víctima/victimario, negando la naturaleza divina de un individuo y aceptando el mal como real. Pero para sanar verdaderamente de los efectos de la injusticia, el odio y la opresión, debemos defender el poder del Amor, que finalmente supera el odio. Entonces, vemos que amar a los demás no es solo algo agradable de hacer, sino una exigencia espiritual.

Para una verdadera transformación y curación, debemos estar motivados por el Amor que nos permite ver que el perpetrador es digno de ser amado como hijo de Dios —como redimible— por muy difícil que parezca creerlo.

Podemos hacerlo a través del Cristo. Cuando la emoción humana ante la injusticia amenaza con superarnos, el Cristo —la verdadera idea de Dios, el Amor— apaga las llamas de la ira para revelar el Amor divino como el único poder en el universo. Jesús demostró esto para nuestro bien, para probar que podemos ser liberados de cualquier poder que el mal parezca tener sobre nuestros pensamientos. Solo el bien es poder, y este hecho, que demuestra la Ciencia Cristiana, nos ayuda a avanzar en una dirección constructiva hacia el bien duradero para todos.

Esto fue cierto en la situación con mi familia. Me sorprendió cuando, en algún momento, ya no *creía* simplemente que el Amor era el único poder, reduciendo el odio a nada, lo *sentía*. El poder del Amor divino se convirtió en todo para mí, y la historia humana de injusticias se desvaneció. Podía hacer más que liberarme de la ira; de hecho, podía perdonar, porque ya no tenía miedo de que esta persona pudiera hacerme daño a mí o a otros en mi familia. Dios, la Verdad y el Amor, no solo se sentían como un poder protector, sino como el único poder. Y cuando este familiar volvió a entrar en mi vida, expresó un sincero pesar y remordimiento que abrieron la puerta a una reconciliación genuina. Hoy, tenemos una relación estrecha.

Jesús experimentó odio y persecución, sin embargo, enseñó sistemáticamente con el ejemplo el poder del Cristo sobre la falsedad del mal. Al sanar males, consolar a los oprimidos y redimir a los que habían pecado, rompió con las agresivas acusaciones del mal. Podemos cumplir con esta demanda espiritual de vivir y actuar desde la plenitud del Amor divino, expresando compasión y cuidado en cada situación.

Cada día, enfrentamos situaciones en el mundo y en nuestras vidas que podrían provocar ira. Incluso es posible que sintamos que la ira es la única respuesta honesta. Pero el Amor divino nos muestra que su omnipotencia vence todo odio, y debe finalmente alinear toda civilización con la realidad de la Verdad y el Amor.

**Larissa Snorek**, *Redactora Adjunta*

---

## EL HERALDO DE LA CIENCIA CRISTIANA

---

**REDACTORA EN JEFE**  
ETHEL A. BAKER

**REDACTORES ADJUNTOS**  
TONY LOBL, LARISSA SNOREK, LISA RENNIE SYTSMA

**GERENTE DE OPERACIONES**

PETER WHITMORE

**GERENTE DE PRODUCTO**

GRAHAM THATCHER, KARINA BUMATAY

**PLANIFICACIÓN EDITORIAL Y DE CONTENIDO**

GABRIELLA HORBATY-BYRD

**CONTENIDO GENERAL Y PARA JÓVENES**

JENNY SAWYER

**REDACTORES**

NANCY HUMPHREY CASE, SUSAN KERR, NANCY MULLEN,  
TESSA PARMENTER, CHERYL RANSON, ROYA SABRI, HEIDI  
KLEINSMITH SALTER, JULIA SCHUCK, JENNY SINATRA, SUZANNE  
SMEDLEY, LIZ BUTTERFIELD WALLINGFORD

**PRODUCCIÓN DE AUDIO**

AMY RICHMOND; CARLOS A. MACHADO, TATIANNA PLEFKA

**PRODUCCIÓN IMPRESA Y EN LÍNEA**

GILLIAN LITCHFIELD, MATTHEW MCLEOD-WARRICK, NANCY  
BISBEE, BRENDUNT SCOTT

**APOYO EDITORIAL Y WEB**

KRISTA KLAVA

**DISEÑO**

CAROLINA VILCAPOMA

*EL HERALDO* ES PUBLICADO POR LA SOCIEDAD EDITORA DE LA  
CIENCIA CRISTIANA.